

No estar hoy abonado á un revista, no ser suscriptor de una periódico, diario ó semanario, es renegar de los tiempos modernos y querer vivir á la antigua, es querer figurar en el número de los rancios, de los atrasados, de los oscurantistas.

Y no creáis, porque así hablamos, que seamos enemigos de los libros, ni de los periódicos á los que, por desgracia de nuestro bolsillo, hace muchos años venimos aficionados y cuya lectura es causa no pocas veces de que trasnochemos más de lo regular. Ni mucho menos. Leed todos enhorabuena y leed mucho. Empero no queráis en manera alguna asemejaros al perro, que, como sabéis muy bien, engulle sin más ni más la pella en que se halla escondido el mortífero veneno de la estriguina, causa de sus padecimientos y de su muerte. Sean pues, buenas, útiles y provechosas vuestras lecturas y vivirá vuestro espíritu.

La historia de todos los tiempos ha venido siempre demostrando la fatal influencia de las malas lecturas. Orígenes, talento sumamente privilegiado, debió su perversión á la lectura de los libros de los herejes de su tiempo. La lectura de los errores de los montanistas fué la causa de la perversión de Tertuliano; y Lutero apostató por su afición á los clásicos paganos. Y, sin necesidad de ejemplos tan antiguos, la mayor parte de los incrédulos de nuestros días lo son por haberse entregado á la lectura de libros prohibidos. Nos decía en cierta ocasión un sujeto al hacernos entrega de un legajo de novelas prohibidas: «¡ Ah ! si los hombres no obraran tan á la ligera y se penetraran bien del daño inmenso que de tales lecturas resulta, las arrojarían de entre las familias para ser pasto de las llamas devoradoras. De mí sé decir, que nunca, jamás podré ver cicatrizadas las profundas heridas que sus dardos en mi corazón abrieron.» El corazón se aprieta y la pluma se le cae á uno de las manos, de sólo pensar en los estragos ocasionados en la familia y en la sociedad por esa plaga funestísima de nuestros días, por la circulación y lectura de esos malos y perversos escritos, obras de Satanás y por consiguiente abortos malditos del infierno.

¿ Y cuándo las testas coronadas y los jefes de las naciones y los gobiernos de los pueblos, mirando hasta por su propio interés y